

El jueves en el mercado de Tineo no se hablaba de otra cosa. Bin Laden está salvado: al parecer, los de Cangas le ofrecen asilo para, así, tener asegurada una buena descarga gratis. Hombre, yo creo que esto es pasarse. Está bien ser ahorrativos, pero tanto...Y que no se entere Aznar, que está loco por ir a la guerra y no lo quiere Bush El presidente español llama todos los días, como si fuera Gila. Este es el nivel tolerable del localismo, el de las bromas amistosas entre pueblos próximos. A partir de aquí, puede ser grave. Probablemente, se da el localismo en todas partes, pero en unas zona con más intensidad que en otras. Por lo que nos toca, padecemos, históricamente, de este mal en grado sumo. Baste recordar la rivalidad entre Lorío y Entralgo, en La Aldea Perdida, y, sobre todo, la prohibición -hace más de un siglo- de celebrar la fiesta del Bollo a los asturianos, por parte del Ayto. de Madrid, por los palos que se daban después de bailar la danza prima y gritar los correspondientes vivas a los pueblos. Por eso, cuando se desatan, aquí, los vientos del localismo resultan muy difíciles de reducir a racionalidad y control. Cuando Platón, ya viejo y de vuelta de todo, se pregunta por cuál es el gobierno menos penoso, define la política como “tejeduría real”, encaminada a estirpar lo malo y a equilibrar los intereses opuestos. Si en una villa se comarcaliza el matadero, en otra debe comarcalizarse la sanidad o el juzgado. Y, si no se tiene en cuenta esto, no queda más que soportar la tormenta y perder unos cuantos votos.

Cuando, en estos días pasados, Aznar llamaba a Bus para decirle que quería ir a la guerra, el presidente americano quedaba asombrado, a pesar de su mentalidad de cowboy. Por eso, no hay que echar en saco roto la oferta a Bin Laden de los de Cangas, no vaya a ser que se entere Aznar y la arme. (Contaba yo las conversaciones de Aznar con Bus, siguiendo un guión de Gila, cuando alguien me sacó el famoso viaje que mi querido Felipe González hizo en el Azor). Hay que reconocer que aquel periplo, de Lisboa a Rota, en el verano del 85 -como dicen los andaluces-, tiene guasa. Todavía llevaba el Azor la marca de la botella de champán con que Carmencita Franco lo había bautizado en su botadura en 1949. Ciertamente, las infraestructuras del régimen político anterior deben ser utilizadas. Pero, ¿para cualquier uso? El caso del Azor es bien significativo: aquel periplo de Felipe González, al frente del barco donde el anterior jefe del Estado realizaba supuestas proezas pescando cetáceos descomunales.